creencia de todo el género humano, de los hombres de talento y de los Santos como del pueblo, y que sosteneis una doctrina que jamás ha tenido en favor suyo sino á la hez de los disolutos. Sin embargo, vuestras objeciones son flacas, vuestros argumentos nulos.

Quisiéramos que los positivistas tuviesen la atencion de examinar nuestras pruebas, discutirlas y mostrar su flaqueza. Tenemos tanto mayor derecho de aguardar esta discusion de su parte en cuanto nuestros doctores han enumerado detalladamente y con la más extremada precision las pruebas de la existencia de Dios, de la espiritualidad é inmortalidad del alma, y muchos de ellos las han enunciado en pocas palabras, muy frecuentemente en perfectas formas silogísticas. Mas ¿qué positivista ha ensayado una discusion profunda de los argumentos de Aristóteles, de Santo Tomás, ó siquiera de Descartes y de Julio Simon en favor de la existencia de Dios y la naturaleza espiritual del alma humana? ¿Qué positivista ha hablado de ellos en serio? Conocemos á un reducido número de adversarios que se han dignado aludir á los mismos, pero ha sido para burlarse. ¡Qué! teneis en frente á dos ó tres mil escritores que han expuesto científicamente las pruebas de la existencia de Dios, y ¿ni uno solo de los vuestros empieza la discusion? ¿No se parece vuestra actitud á una huída; y no seria acaso que huís porque temeis la fuerza invencible de nuestros argumentos?

Pero ¿aducen siquiera los positivistas pruebas sólidas en apoyo de su sistema? Niegan descaradamente, niegan apasionadamente nuestras doctrinas; mas por lo que toca á las pruebas de sus negaciones, abstiénense de darlas. Büchner repite dos ó tres mil veces en un tomito que el universo no tiene autor fuera de sí mismo, que las causas finales son sueños teológicos, que el alma es la resultante de las fuerzas moleculares y pe-

rece con el cuerpo; pero no parece sospechar que sus negaciones de ninguna manera son evidentes para nosotros. Los demás positivistas niegan con la misma osadía que este sectario, pero no se toman más que él la pena de probar la legitimidad de sus negaciones.

Alguna vez se aventuran á ciertas tentativas de prueba. Mas hé aquí el argumento á que vienen á parar todas estas tentativas.

«Los sentidos no perciben á Dios, no perciben el alma espiritual, luego Dios y el alma son hipótesis.» Pero este razonamiento equivale poco más ó menos á estotro: «No percibimos la luz con las orejas, luego la luz es hipotética.» Sí, las orejas no perciben la luz, pero la perciben los ojos. Asimismo los sentidos no alcanzan á conocer á Dios, no alcanzan á conocer el alma, pero la razon conoce el alma y á Dios. ¿Creeis que un hombre, aunque fuera ciego, daria grandes pruebas de buen sentido negando la existencia de la luz so pretexto de que la luz no es objeto del oído? Pues tan poco razonables son los positivistas cuando rechazan á Dios y el alma so pretexto de que Dios y el alma no son del dominio de la experiencia. En verdad, jamás hemos hallado en los doctores de la escuela positivista sino una suma ignorancia junta con una pedantesca presuncion.

b. Seis argumentos contra el positivismo.

435. Supongamos, como quieren los positivistas, que la única sustancia cósmica sea el *átomo,* y que la sola propiedad original del átomo sea el *movimiento.* Todavía por muchas razones es necesaria la intervencion divina.

1.° *Sin Dios no hay átomos.*

En efecto, los átomos están sujetos á cambios, son imperfectos, finitos: en esto convienen los adversarios. Es así que todo lo variable, imperfecto y finito, no tiene la razon de ser en sí mismo. Porque lo variable es indiferente á ser ó no ser; lo imperfecto no puede tener

el carácter más perfecto que puede tener una sustancia, el de ser esencialmente; lo finito en la sustancia no puede ser infinito en duracion, atendido que «el sér infinito en un género es infinito en todo género.» Luego los átomos suponen la existencia de un sér necesario, perfecto, infinito, la existencia de Dios.

436. 2.° Igualmente, *sin un primer motor, es decir, sin la accion de Dios no hay movimiento posible.*

Es principipio universalmente admitido, hasta por los atomistas, que la materia es esencialmente inerte, es decir, que por sí misma es indiferente al movimiento ó al reposo. Este principio, llamado *principio de inercia,* es uno de los fundamentos de la mecánica. Es así que, sirviéndonos del lenguaje de los filósofos, «todo lo indeterminado, para ser determinado, necesita de un determinante,» ó sea, «el sér no pasa de la potencia al acto sino por la virtud de un sér en acto.» Por consiguiente, como la materia es esencialmente indiferente al movimiento y al reposo, recibió su primitivo estado de movimiento ó reposo de un sér que se halla fuera de la misma.

Podria ir más lejos y decir: Puesto que es indiferente al movimiento *y* al reposo, y sin embargo no puede existir sin estar en movimiento *ó* en reposo, debió de *recibir,* con su primer manera de ser, su misma sustancia. Así por otro camino llego á la primera conclusion: sin Dios, no hay átomos.

437. 3.° *Sin Dios, no hay órden en la naturaleza inorgánica.*

Si examinamos la tierra, si estudiamos la distribucion de los elementos, la disposicion de los continentes y de los mares, doquiera, en el conjunto como en los detalles, nos cercioramos del órden. Si observamos los demás cuerpos celestes, si comparamos entre sí todos aquellos mundos, nos sorprenden la unidad y sencillez

de las leyes que los rigen. Si escudriñamos los agentes más oscuros, como la gravedad, el calor y la electricidad, presenciamos el órden en todas partes.

Es así que decíamos arriba que la materia cósmica es por sí misma indiferente al movimiento y al reposo; con mayoría de razon es indiferente á un órden general. Luego este órden lo produce un sér distinto del mundo.

438. 4.° *Sin Dios no hay vida vegetativa, ó no hay plantas.*

La vida se diferencia esencialmente de los fenómenos físicos y químicos. El acto vital, segun su nocion filosófica, emana del sujeto y permanece en él; es, como dicen los filósofos, un acto *inmanente.* Las acciones físicas y químicas, el choque, por ejemplo, proceden al contrario de un sujeto y se terminan en otro: son *transitorias.*

Es así que las acciones exigen principios proporcionados ó agentes á los cuales es preciso referirlas. Por consiguiente, el acto vital, siendo de naturaleza diferente de las acciones y reacciones moleculares, exige un agente esencialmente diferente. Luego la fuerza vital no es la resultante de las fuerzas físicas y químicas, sino una fuerza de otro órden. Luego no ha resultado de simples transformaciones de movimientos elementales.

Observemos tambien que, segun los actuales datos de la ciencia, la intervencion divina es necesaria no sólo para la aparicion de la vida vegetativa en general, sí que tambien para la produccion de toda especie de plantas. Porque «las especies son fijas;» «la fecundidad continua solo á la especie pertenece.»

439. 5.° *Sin Dios, no hay vida sensitiva, ó no hay animales.*

El raciocinio es igual al anterior. El conocimiento sensitivo es un acto esencialmente diferente de los ac-

tos de los vegetales. Luego supone un principio esencialmente diferente.

Tambien, como anteriormente, haremos notar que debió de intervenir directamente la mano del Criador en la produccion de cada especie animal; hoy dia, en efecto, segun los experimentos tan decisivos de Pasteur, ¿qué sabio, fuera de la escuela de los materialistas declarados, sostendria la teoría de las generaciones espontáneas? El mismo Büchner deja caer de sus labios esta significativa confesion: «Los descubrimientos recientes han disminuído mucho el número de los partidarios de la generacion espontánea. Parece que domina hoy dia en el mundo orgánico una ley general y absoluta. *Omne vivum ex ovo:* todo sér viviente proviene de un padre (1).»

440. 6.° *Sin Dios, no hay vida intelectual, ó no hay hombres.*

Aducimos todavía el mismo argumento. *El objeto* de nuestros pensamientos *es espiritual,* es decir, intrínsecamente independiente de la materia: el órden, la justicia, la verdad, la virtud. El *acto* es, pues, espiritual, porque el acto es proporcionado al objeto. La *facultad* es, pues, espiritual, porque el acto es el fruto de la facultad. La *sustancia* es, pues, espiritual, porque las facultades son propiedades de la sustancia. Luego el alma humana es intrínsecamente independiente de la materia. Luego no es «la resultante» ó «la armonía» de las fuerzas materiales.

Este razonamiento prueba juntamente la existencia de Dios y la espiritualidad del alma.

Tambien demuestra la *inmortalidad* del alma; pues si el alma tiene un sér intrínsecamente independiente de la materia, puede subsistir después de la disolucion

(1) *Fuerza y materia.*

del cuerpo; si tiene facultades espirituales, puede vivir separada de los órganos. Pueden, por otra parte, aducirse en favor de la inmortalidad del alma otras muchas pruebas; y los positivistas pueden leerlas expuestas en los innumerables tratados de teología ó de filosofía publicados por los católicos.

c. Otros tres argumentos.

441. Pueden hacerse al mismo sistema numerosas objeciones.

1.° ¿Qué se hace la libertad del hombre? Es evidente que si en el mundo no hay más que átomos y movimientos de átomos, es decir, movimientos puramente mecánicos, todo es fatal, y los actos libres desaparecen.

Por lo demás, muchos son los positivistas que niegan cínicamente la libertad humana. «El hombre es libre, pero con las manos atadas (1).» «Somos libres, pero como el pájaro en la jaula.» «Los actos del hombre dependen doquiera y en último lugar de ciertas necesidades físicas determinadas.» «No hay voluntad libre. La voluntad es la expresion necesaria de un estado del cerebro producido por influencias exteriores. La voluntad está ligada á una ley de la naturaleza que conocemos en su manifestacion, como el planeta en su curso, y la planta en el suelo donde crece (2).»

Puesto que el hombre no es libre, no puede ser responsable de sus actos. Muchos son los positivistas que admiten de un modo expreso esta consecuencia: «Los criminales son en su mayoría desgraciados más dignos de compasion que de desprecio (3).»

Tales asertos son la condenacion del sistema de que dimanan y el oprobio de sus autores.

Sin embargo, muchos de estos positivistas hablan á veces con entusiasmo de la libertad. ¿Qué entienden

(1) Büchner, *Fuerza y materia.*
(2) Moleschott, *La circulacion de la vida, carta* 19.
(3) *Ibid.*

por libertad estos sofistas? «Un sabio de bufete,» es decir, sin duda un teólogo, «podria objetarme que quien niega la libertad de la voluntad no puede aspirar á la libertad. Contéstole que cuando un hombre tiene la dicha de comprender la necesidad natural de su existencia, de sus relaciones, necesidades, derechos, exigencias, límites y alcance de su esfera de actividad, es libre (1).» En otros términos, el hombre es *libre* cuando se siente *necesitado*. Confesamos que no comprendemos la explicacion.

¿Estos mismos autores acusan á la Iglesia de ser enemiga de la libertad, y se jactan de ser sus reveladores y defensores? Si la libertad es la facultad de disparatar, puede que tengan razon.

442. 2.° Suponen espacios infinitos, siglos infinitos, mundos en número y extension infinitos. Mas el número infinito es una cosa contradictoria, el tiempo infinito es imposible, el espacio infinito es absurdo. Lo recordamos algo más arriba, «lo que es infinito en un género, es infinito en todo género;» por tanto, lo que se compone de unidades y de partes, lo que es limitado en su sér, no puede ser infinito.

443. 3.° Finalmente, este sistema destruye la alta ciencia del universo.

En efecto, la ciencia, segun la antigua definicion de Aristóteles, es «el conocimiento por medio de las causas.» No podemos, pues, tener ciencia de la naturaleza, si no conocemos sus causas generales.

Cuatro son estas causas. En primer lugar, tiene el universo una causa *eficiente*, Dios, que lo sacó de la nada, lo conserva y lo gobierna. En segundo lugar tiene una causa *final*, tambien Dios; porque las criaturas inferiores se ordenan á las superiores, y unas y otras al

(1) Moleschott, *La circulacion de la vida, carta* 19.

Sér infinito. En fin, todas las cosas visibles tienen una *causa material* y otra *formal;* una *materia*, principio indeterminado y determinable, que no es sustancia alguna, y puede serlas todas; y una *forma*, principio determinado y determinante, que da á la materia el sér y sus propiedades: la *materia* y la *forma*, que son ambos principios sustanciales, pues de su union resulta la sustancia, pero que no son, sin embargo, dos sustancias, pues la materia no puede subsistir sin la forma, ni ésta sin la materia: la *materia*, que persiste bajo todas las variaciones de las sustancias; la *forma*, que cambia cada vez que una sustancia se transforma en otra, entrando ambas, como co-principios sustanciales, en la composicion de las sustancias visibles, causando con su union y separacion la produccion y destruccion de las sustancias; *forma* y *materia*, sin las cuales no pueden existir ni concebirse *transformaciones sustanciales*.

El conocimiento de la causa eficiente, de la causa final, de la materia y de la forma, constituye propiamente *la alta ciencia* del universo, la ciencia general de la naturaleza; porque, mediante el conocimiento de la causa eficiente y de la final, sé de dónde viene el mundo y por qué es; mediante el conocimiento de la causa material y de la formal, penetro la razon íntima de estas transformaciones que noto entre las sustancias de un mismo reino y las de reinos diferentes.

444. Pero los positivistas niegan la causa eficiente y la final.

Lo dijimos ya. «Toda idea de intervencion inmediata de las fuerzas sobrenaturales,» ó de la accion divina, dicen en coro, «queda reducida á la nada por los descubrimientos de la ciencia moderna (1).» «Las ideas de finalidades son tan absurdas que puede parecer inútil y

(1) Büchner, *Fuerza y materia*.

ocioso el combatirlas (1).» «Quien en la naturaleza no busque sino sabiduría, fin, causas finales, puede emplear su perspicacia en estudiar las lombrices solitarias... ¿No es más natural atribuir la diferencia de pelo entre los animales septentrionales y los meridionales á la influencia de la temperatura, que suponer un artista celestial que corte para cada animal su guardaropa de invierno y de verano?... Si el ciervo tiene las piernas largas y propias para la carrera, no las recibió para correr aprisa, sino que corre con ligereza porque tiene las piernas largas... ¿Por qué este infinito número de crueldades y atrocidades, que cada dia, cada hora, comete la naturaleza en sus criaturas?... Los colores de las flores, se dice, son criados para encanto de nuestros ojos; pero ¿cuántas florecen que no verá jamás ojo alguno?... La anatomía comparada nos muestra en cada órden de animales gran número de formas y órganos, que les son completamente inútiles (2).» Ciertamente, ¿os habeis fijado atentamente, no digo en los movimientos de los cuerpos celestes, no digo en la escala de los seres vivientes, sino en el insecto más pequeño, sino en el pétalo de una flor? Habeis de confesar que vuestra casualidad es un gran artista. Pero pasemos.

Los positivistas no tienen ya el concepto exacto de la materia y de la forma. Hablan todavía de *materia*, de *forma;* mas para ellos la materia es el *cuerpo;* la forma, ó la figura del cuerpo ó una *fuerza* accidental que le está adherida: la *materia* y la *forma* no son ya los principios sustanciales de los cuerpos, indeterminado y pasivo el uno, el otro determinante y activo. Saben tan poco estos sabios lo qué es materia y forma, que jamás tratan á fondo ni siquiera citan en términos exactos las

(1) Moleschott, *La circulacion de la vida, carta* 17.
(2) Büchner, *Fuerza y materia.*

célebres teorías de Aristóteles, San Agustin y Santo Tomás sobre los principios constitutivos de las sustancias corpóreas. Jamás hemos dado con un positivista que nos pareciera tener una nocion precisa de las doctrinas de los antiguos sobre estas materias; decimos: *de los antiguos;* debiéramos añadir: *de una multitud de modernos,* pues salvo algunas excepciones muy lamentables, las escuelas católicas se han mantenido fieles á las doctrinas tradicionales de los grandes hombres y de los grandes siglos. Así que, á los ojos de los positivistas, los cuerpos sólo se diferencian entre sí por el estado molecular ó por la combinacion de los movimientos. No se diferencian, pues, *sustancialmente.* No hay, pues, en la naturaleza verdaderas *transformaciones sustanciales,* ni siquiera cuando las sustancias pasan de un reino á otro.

Por esto no es sorprendente que entre los positivistas, si aún se hallan hombres muy versados en ciencias naturales, no se encuentre á un solo metafísico. La *metafísica* es, como indica la palabra, la ciencia que viene *tras la física,* que concierne á las realidades que hay más allá de las *cosas sensibles,* que tiene por objeto las *causas inteligibles* de los *seres corpóreos* y *fenómenos sensibles.* ¿Hay todavía metafísica para los hombres que encierran el universo en el mundo visible, que rechazan todo aquello que trasciende la experiencia, que ignoran la causa material y la formal, y se rien de la causa final? Tambien, como ya hemos tenido ocasion de decirlo, la mayor parte de los positivistas profesan un soberano desprecio de la metafísica. ¡Ay! ¿puede una filosofía, verdaderamente digna de este nombre, subsistir todavía entre sabios que se rien de la ciencia superior de las verdades generales?

445. ¿Deberemos admirarnos de que el positivismo, generalmente admitido, á lo menos cuanto á sus princi-

pales procedimientos, haya acabado de arruinar los estudios filosóficos en las universidadades oficiales?

¿Cuándo volverán aquellos tiempos, en que la juventud estudiosa, encorvada en el dia hácia la tierra por sistemas estrechos, se estremecerá de nuevo al ver desplegarse ante sus miradas los vastos horizontes de la filosofía cristiana? Estos venturosos tiempos se van preparando. En tanto que acaban de caer los estudios filosóficos en todas las escuelas sujetas á la influencia del racionalismo, levántanse con esplendor, gracias á los magnánimos esfuerzos de un gran Pontífice, doquiera se acepta la direccion de la Iglesia. Vemos en todas partes á las universidades y colegios católicos reanudando las antiguas tradiciones. Doquiera se fundan instituciones para reanimar el celo de las doctrinas elevadas. Saludemos entre todas á la admirable Academia filosófico-médica de Santo Tomás, fundada en Italia hace algunos años, y la otra Academia, fundada más recientemente en Roma, compuestas ambas de una flor y nata de filósofos y sabios, que, bajo el augusto patrocinio de Santo Tomás, juntan en una brillante y fecunda síntesis la física de los modernos con la metafísica de los antiguos.

IV. Parentescos entre el ateismo y el panteismo.

446. El ateísmo y el panteísmo de inmanencia, lo mismo que el panteísmo absoluto, no se diferencian apenas entre sí más que en las fórmulas. El ateísmo rechaza á Dios para no admitir sino la naturaleza; el panteísmo identifica á Dios con la naturaleza. Uno y otro concuerdan en negar á un Dios autor de la naturaleza y distinto de la misma; y se diferencian en que el uno no da el nombre de Dios á la naturaleza, al paso que se lo da el otro. Por tanto, sin variar de doctrina, por medio de un sencillo cambio en el modo de hablar, los panteístas pueden hacerse ateos y los ateos panteístas. Esta identidad sustancial de ambos sistemas es sin

duda la razon de que ciertos racionalistas hayan sucesivamente profesado el ateísmo y el panteísmo.

La observacion que acabamos de hacer no carece de importancia.

TÍTULO III.

DOCTRINAS DE LOS RACIONALISTAS SOBRE LA MORAL.

CAPÍTULO ÚNICO.

Preliminares.

Principios destructores de la moral. 1.º En los racionalistas en general.

447. Hay en el fondo mismo del racionalismo un principio destructor de toda moral. Hemos visto, en efecto, que el racionalismo atribuye á la razon humana una independencia y una soberanía que sólo á Dios corresponden (1).» Luego, si el hombre es su propia ley, su voluntad es la regla del bien, como su inteligencia la medida de lo verdadero. Por consiguiente, del mismo modo que es verdadero cuanto piensa, es tambien bueno cuanto quiere. Desde luego, ¿por qué combatir la propia voluntad? ¿Por qué resistirse á los deseos del corazon? ¿Por qué ir contra los atractivos de las pasiones? Puesto que es bueno cuanto quiere el hombre, reprimir los apetitos de la naturaleza es oponerse al bien. *Puesto que la humana naturaleza quedó viciada por el pecado original, y por esto se halla más propensa al vicio que á la virtud,* dice Leon XIII, *es absolutamente imposible ser bueno sin reprimir los movimientos desordena-*

(1) *Syllab.* prop. 3.